

Una reflexión sobre la representación estética del terror y el sufrimiento en *Painting*

Recibido: 27/11/2014

Aprobado: 03/03/2015

Ángel Alonso Salas

Resumen

En el presente texto se expone una breve reflexión acerca de *Painting* (1946), obra representativa de Francis Bacon, a partir de la contemplación estética del lienzo; también se harán alusiones a la argumentación del filósofo Arthur Schopenhauer y a algunos cronistas del pintor anglo-irlandés.

Palabras clave: sufrimiento, pintura, grito, muerte, terror, dolor.

Abstract

This is a brief reflection on the Painting (1946) by Francis Bacon in this text, from the aesthetic contemplation of the canvas and references were also made to the argument of the philosopher Arthur Schopenhauer and some commentators english painter.

Key words: *suffering, painting, scream, death, terror, pain.*

En muchas ocasiones las temáticas de estética en el programa de Filosofía II del Colegio de Ciencias y Humanidades, se abordan con alguna de las siguientes “estrategias didácticas”: remitiendo a los alumnos a exposiciones temporales y museos, o bien, se reflexiona acerca de la argumentación de la estética sobre el arte y la contemplación del objeto artístico. ¿Sería posible el combinar ambas estrategias? En este sentido, surgen muchas inquietudes: ¿es posible utilizar el arte como una herramienta para reflexionar algún tema de filosofía o analizar nuestro contexto? ¿De qué manera la estética puede combinar la teoría del arte con los contenidos filosóficos o acontecimientos sociales de su época?

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO



Francis Bacon, *Painting* (1946), Museo de Arte Moderno (MoMA) de Nueva York.

¿Es legítimo recurrir a una obra de arte como pauta para reflexionar acerca de nuestra realidad? En el presente escrito, partiré del hecho de que debido a que la estética reflexiona sobre las categorías estéticas y la obra de arte, es plausible el retomar dichas producciones artísticas con la finalidad de reflexionar acerca de la teoría del arte inmersa en la creación del objeto artístico. El hecho de que puedan retomarse elementos de la contemplación de la obra de arte para realizar un análisis de nuestra realidad, posibilitará el entablar un diálogo interdisciplinario con la finalidad de reflexionar algún asunto de interés filosófico. En este sentido, en las siguientes líneas se llevará a cabo un análisis de la plasmación estética del terror y del sufrimiento en una obra de arte (*Painting* [1946] de Francis Bacon), siguiendo la argumentación filosófica de Arthur Schopenhauer y los acontecimientos que dolorosamente están sucediendo en México.

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

El pintor británico Francis Bacon realizó una pintura que desde el momento de exponerla en los museos, ha sido considerada como paradigmática y como una de las imágenes más fuertes y violentas en la historia del arte. Se trata de *Painting*;¹ con unas dimensiones de 197.8 x 132.1 cm, esta obra actualmente se encuentra en el Museo de Arte Moderno (MoMA) de Nueva York. A continuación presentamos una descripción del lienzo. En el centro del cuadro, se encuentra sentada una persona vestida de negro que porta una gabardina y pareciera ser un juez. Es posible que con su mano derecha estuviera emitiendo un veredicto, por lo que observamos el momento en que da un golpe a la estructura metálica blanca que le rodea. En cambio, con su mano izquierda sostiene una flor amarilla. Las líneas blancas que aparecen en su vestimenta marcan los amplios holanes de sus mangas, así como una especie de alzacuello que porta el sujeto en cuestión. Este individuo tiene las piernas cruzadas, siendo la pierna derecha la que sirve como apoyo y su pierna izquierda la que descansa en la parte superior de la estructura circular. Las líneas blancas que Bacon traza, nos sirven de guía y nos permiten develar tanto el movimiento del puño de la mano derecha como el movimiento que

da su pierna izquierda, y que en el lienzo parecieran ser “manchas borrosas”. No se alcanza a percibir el rostro de dicha persona. Únicamente se ve la mitad de la cabeza y uno reconstruye mentalmente la otra parte que permanece bajo la sombra. El área visible del rostro, muestra la barbilla de un color blanco grisáceo. Tiene la boca abierta y pareciera estar haciendo un juicio o dando un grito de dolor. Se ven seis de sus dientes en su labio inferior, y a partir del labio superior se ven manchas de sangre, que parecieran simular un bigote ensangrentado. La parte no visible de la cabeza está cubierta por una gran sombra que proviene del interior de un paraguas negro que cubre a este personaje.

Como ya se mencionó, esta enigmática figura se encuentra enmarcada en una especie de estructura circular que pareciera ser metálica. La estructura sólo se sugiere con líneas circulares y verticales. Si observamos con atención, debajo de su mano derecha se encuentra un gran trozo de carne, y si dirigimos nuestra mirada del cuadro de izquierda a derecha, veremos que hay lo que se asemeja a dos bastones blancos con formas semicirculares. Me aventuraría a decir que en la primera de dichas figuras, pareciera representarse el retrato de una persona que está viendo hacia el personaje que está sentado al centro del lienzo. Inmediatamente vemos como un bastón que hace las veces de palanca y una flecha blanca que indica que

¹ Imagen tomada de <<http://francis-bacon.cx/figures/painting46.html>> el día 23 de noviembre de 2008 a las 14:47 hrs.

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

debemos dirigir nuestra mirada hacia el puño del sujeto y hacia dos figuras blancas un poco extrañas que aparecen a la izquierda del sujeto de gabardina negra. La primera de estas figuras pareciera ser un individuo que va caminando de una manera muy encorvada, como si estuviera recibiendo algún golpe, y, junto a ella, se encuentra una figura blanca que en el centro tiene una especie de listón azul. Debajo de la mano izquierda del personaje central, se encuentra lo que pudieran ser las costillas de un animal abierto en canal y extendido a la mitad, pues se ve tanto su columna vertebral como las costillas, dando la sensación de formar una especie de escalinata. Finalmente, el piso sobre el que está sentada dicha persona sugiere una profundidad por las líneas trazadas, y a la vez nos hace percatarnos del colorido del suelo de una alfombra, dando la sensación de que hubo una masacre o matanza debajo de sus pies. Además, dichas líneas nos conectan con el fondo del cuadro, que a primera vista uno pensaría que se trata de una persona crucificada, captada en un movimiento de cabeza del centro hacia la derecha. Pero al ver con detalle aquellos brazos, nos percataremos de que son las extremidades de algún animal, dos grandes trozos de una res cuyas piezas están encontradas entre sí. Las tonalidades de los colores van del blanco al color carne, con ciertos toques azules en la parte derecha y con colores rojizos resaltando las costillas o algunos músculos.

El fondo principal de la obra es de color mamey y está constituido por lo que serían tres grandes cuadros que parecieran ser ventanas, a las que bastaría jalar hacia abajo ciertos listones negros para que las cortinas de color rosa-violeta subieran inmediatamente. En la parte superior, cuelgan distintas cadenas o tiras que pudieran ser de papel o las vísceras de algún animal. Es importante destacar que dicha carne colgada se asemeja a la que uno encuentra en cualquier carnicería, y que en este lienzo está apoyada sobre un madero marrón, lo que pudiera pensarse como una reminiscencia a la cruz de Cristo o al interior de un local de un mercado. Sin embargo, existe un detalle curioso: lo que sería la médula espinal (o columna vertebral) está marcada de una manera que hace que la mirada del espectador se dirija desde los huesos (y que divide exactamente a dicho cuerpo) hasta una especie de punta filosa que está enmarcada por una serie de pequeños triángulos que pudiera tomarse como la representación de unos dientes. Dicho fondo de carnes destazadas o de un cuerpo crucificado tiene una sombra.

Finalmente, detrás del sujeto existen otras líneas perpendiculares que serían paralelas a las cortinas. En las del extremo izquierdo pareciera ser una especie de red, pues son líneas curvilíneas que aparentan formar una malla metálica, y en el extremo derecho se encuentran varias líneas que pudieran ser siluetas de personas caminando o que pudieran representar una pared que se encuentra reforzada por una especie de alam-

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

bre de púas o de alto voltaje para impedir una fuga, como si fuera un campo de concentración o cárcel.

Una vez hecha la descripción de este lienzo, ¿cuál sería su significado? ¿Por qué razón este cuadro generó tanto impacto en el momento en que fue expuesto en Londres? ¿Por qué motivo esta imagen es considerada como una obra maestra que plasma el vacío, impotencia y dolor que se dio en la mitad de la década de los cincuenta del siglo pasado? Considero que esta obra puede tomarse como una radiografía de la mentalidad y del contexto histórico de la sociedad europea al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en particular, el sentimiento de pesadumbre y horror en el periodo de posguerra que desencadenó el absurdo y el sinsentido de la vida en el siglo pasado. Expuesto con otras palabras, y en un espíritu schopenhaueriano, dicho lienzo plasma el “dolor del mundo”, pues se ha objetivado el egoísmo exacerbado del ser humano con sus respectivas implicaciones, a saber, el sufrimiento y la destrucción de la humanidad, cuestiones que están condensadas en el interior del lienzo. Al respecto, Michael Peppiatt considera que



Francis Bacon by John Minihan, pasalavida.org/2011/03/.

[...] este poderoso cuadro de mediados del siglo xx, que en muchos aspectos refleja la Europa de la posguerra, al igual que el *Guernica* aludía a un mundo la víspera de su destrucción, todavía irradia una amenaza no específica y un mal sin nombre [...] nos enfrenta una vez más a una escena de horror concentrado que, aunque desprovista de un significado visible, clama, como un oráculo, ser interpretada con urgencia.²

2 Michael Peppiatt, *Francis Bacon. Anatomía de un enigma*, pág. 148.

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

Ante todo esto, ¿es posible explicar de manera racional o aproximarse mediante el lenguaje y una serie de palabras, definitiva y absolutamente a todo ese horror que produce la guerra? Cualquier explicación oral o escrita jamás podrá compararse con lo que verdaderamente se sufrió y padeció. Posiblemente, el texto produzca que al lector se le “haga la piel chinita”, es decir que manifieste una réplica del dolor descrito mediante la palabra escrita. Sin embargo, dicha narrativa no podrá minimizar ese sentimiento de culpa, el remordimiento, impotencia, desesperación y vacío que surge ante el sufrimiento y miseria del ser humano, y que es descrita mediante la obra de arte. Por esta razón en ocasiones el arte sirve como un medio de denuncia, como una especie de testimonio y advertencia a futuras generaciones, y en cierta medida como un antídoto, como un catalizador o válvula de escape, donde se “ponen las cartas sobre la mesa” y lleva al espectador a afrontar ese dolor que se ha albergado en nuestro interior. En este sentido, a partir de la contemplación de la obra de arte, como el sujeto se desahoga, se produce una “catarsis” y se suspende momentáneamente la individualidad, con la finalidad de que a la postre de dicha contemplación, el espectador “tome partido” ante sí mismo y ante los demás. De acuerdo con la argumentación schopenhaueriana, esto será posible siempre y cuando ante el sufrimiento se despierte la actitud ética por excelencia: la compasión.³ En este sentido, Michael Peppiatt considera que en *Painting*

[...] se establece un conflicto que, en un nivel más profundo, capta el conflicto que Bacon consideraba el corazón de la existencia humana: el cuadro demanda una solución tan acuciante como la resolución de un asesinato, pero no hay ninguna pista. La pintura refleja con exactitud el punto de vista de Bacon de que la vida es un accidente, un arrebatado de brutalidad y sufrimiento que no se puede explicar porque no tiene significado.⁴

Ahora bien, dicha idea de Bacon es semejante a la argumentación de Schopenhauer respecto a la voluntad, es decir, tiene que ver con una de las verdades de nuestra existencia y en este caso, de la humanidad: el dolor y el sufrimiento. A pesar de que la argumentación de Schopenhauer respecto a la representación y voluntad constituye el núcleo de su propuesta filosófica, es posible hacer algunas breves acotaciones referentes a la voluntad y cómo ésta se relaciona con la estética. El filósofo alemán considera que el sujeto es un ser volente⁵ y que posee en sí

³ Cfr. Arthur Schopenhauer, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, págs. 230 ss.

⁴ *Ibid.*

⁵ Debido a que este texto no tiene como finalidad el profundizar en las categorías filosóficas de la obra del filósofo de Danzing, remito al lector que estuviera interesado en estos temas a la lectura de ciertos pasajes que permitirían ahondar sobre este tema. Cfr. Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y*

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

mismo un querer, es decir, nuestra condición humana se caracteriza en que siempre estamos manifestando aquellas cosas que deseamos y que este acto de la voluntad permite comprender la existencia del origen, impulsos y consecuencias que se derivan de ciertos actos volitivos, los cuales expresan una voluntad de vivir, un querer o conservación del ser. Dicho con otras palabras, el “querer humano” se manifiesta en la voluntad de vivir, en las respuestas y reacciones que padece y/o sufre nuestro cuerpo y ser ante los estímulos o necesidades básicas del ser humano. Así que será el arte una de las vías por las cuales el sujeto podrá minimizar el dolor y sufrimiento que esté contemplando o padeciendo. Por tal motivo, a través de la obra de arte se hace partícipe al espectador de la Idea, de la Voluntad del mundo⁶, y en la contemplación estética, tanto el artista como el espectador abandonan momentáneamente su “vida cotidiana” para percibir la “voluntad”.

Por otro lado, si nos remitimos a los aspectos biográficos del pintor inglés para comprender su obra, nos enteraremos que Bacon vivió las dos guerras mundiales y que su vida personal se caracterizó por la violencia, así como del hecho de que estaba acostumbrado a representar trozos de carne que veía en carnicerías, ya que eran imágenes que él mismo consideraba fascinantes. Sin embargo, pienso que reducir la interpretación de una obra a los aspectos biográficos del autor, en ocasiones constituye un peligro y limita la búsqueda de significación de la obra. Volvamos al cuadro en cuestión, ya que Andrew Sinclair afirma que

[...] se trata de una imagen que rezuma putrefacción y carne sanguinolenta bajo una nube en forma de hongo representada, en este caso, por un paraguas abierto bajo el que se protege un siniestro dictador, todo ello en el entorno de un anfiteatro tapizado en rojo y realzado por los barrotes tubulares [...]. Los barrotes parecen rodar una escalinata que conduce al costillar de la osamenta, así como a la tribuna en la que el carnívoro dictador dibuja su mueca voraz. Vemos una serie de borlas dispuestas para bajar las rojas cortinas que rodean el altar de la inmolación [...] Lo más desazonante es la incongruencia, el paraguas negro que cubre al monstruo bestial, el lujoso tapizado que rodea los restos sanguinolentos, la masacre cotidiana enmarcada con un decorado distinguido.⁷

Preguntas y comentarios sobran ante la contemplación de este lienzo, y surgirán más si pensamos en el momento de su aparición, a saber, poco tiempo después de que concluyera la Segunda Guerra Mundial.

representación, Libro II, § 18, pág. 152 ss., Arthur Schopenhauer; *Sobre la voluntad de la naturaleza*, pág. 63 ss., y Arthur Schopenhauer; *Manuscritos berlineses. Diarios de viaje*, §7, pág. 69.

⁶ Cfr. Arthur Schopenhauer; *El mundo como voluntad y representación*. Libro III, § 36, pág. 240 ss.

⁷ Andrew Sinclair; *Francis Bacon. Su vida en una época de violencia*, págs. 110-111.

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

**Tristemente,
nuestra
realidad
y
contexto
rebasan
infinitamente
al lienzo
de Bacon.**

Ahora bien, ¿cómo relacionamos este cuadro de Bacon con nuestra realidad? Tristemente, nuestra realidad y contexto rebasan infinitamente al lienzo de Bacon, y en especial, en estos momentos en donde están latentes y presentes acontecimientos como los feminicidios, los niños que fallecieron en el incendio de la guardería ABC, la explosión del Hospital de Cuajimalpa, lo que sucedió en Acteal o los hechos de Iguala. Irónicamente, mientras trato de plasmar con palabras el nudo en la garganta que tengo, en el canal de televisión que está sintonizado, están pasando el video de "Zombie" del grupo The Cranberries, y por fin entendí el shock emocional y la polémica suscitada a Bacon por la exhibición de este lienzo, es decir, el trasfondo de la aparición de una obra de arte. Desde fuera, a la distancia, es fácil hablar de los acontecimientos vergonzosos, crueles y malévolos que transcurren en la cotidianidad, pues no vivimos el periodo de posguerra ni sufrimos la pérdida de un ser querido en algún conflicto bélico, aunque es posible tratar de elucidar y comprender lo acontecido y proyectarlo a nuestro contexto. Sin embargo, cuando se tienen presentes ciertos actos violentos, porque uno los ha padecido y presenciado, la explicación racional se vuelve compleja. Acontecimientos tan inexplicables, frescos, cercanos y presentes como los sucedidos en Iguala y los normalistas, inevitablemente llevan al espectador a padecer un vacío que se refleja a través del dolor, las lágrimas, rabia e impotencia que se traspiran "a flor de piel". Simplemente bastará el hecho de que el lector de estas hojas se represente mentalmente la siguiente descripción del acontecimiento de Iguala en cuestión, para plasmar el terror, un sufrimiento inexplicable e incomprensible... El 26 y 27 de septiembre de 2014 en la Escuela Normal Rural de Ayotzina-pa, en Iguala, Guerrero, se dio un enfrentamiento entre estudiantes y un grupo armado. A raíz de dicho conflicto, hubo 20 heridos graves, entre los cuales uno de ellos sufrió una muerte cerebral. A otro, le destrozaron la mandíbula por disparo de arma de fuego y uno de los ejecutados fue desollado del rostro y le vaciaron la cuenca de los ojos; se produjo también la desaparición forzada de 43 estudiantes.


Francis Bacon en repetidas ocasiones se opuso a que el espectador redujera la interpretación de este lienzo con su biografía o con el contexto histórico, y creo que estuvo en lo correcto, pues en caso de que la significación de la imagen fuera reducida a dichos motivos o causas, se perdería no sólo la fuerza interpretativa de la imagen, sino que se impediría que fuera el espectador quien le diera una significación y sentido a lo contemplado. Reducir la explicación de una imagen a mera "ilustración" bella de lo acontecido en un momento histórico, constituye un atentado contra la contemplación y significación estética de la obra de arte. Será el espectador quien debe encontrar un sentido o significación a la obra, y dependiendo de la manera en que haya sido

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

afectado con la contemplación de la obra de arte, tendrá que buscar un sentido y una acción a partir de su contexto, formación y confrontación de lo visto con su propia vida. En lo referente a *Painting*, considero que el planteamiento de preguntas e inquietudes causa mayor provecho que una explicación de éste. ¿Acaso ese paraguas no podría ser una representación de las explosiones de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki? Al referirnos al dictador, ¿solamente nos referimos a Hitler, a un poder eclesiástico –pues la vestimenta coincide con una sotana– o la maldad que subyace en el interior de ciertos seres humanos? ¿Ese trozo de carne no nos remite a una resignificación y recontextualización de la crucifixión, en este caso no de Cristo sino de la humanidad, a saber, las víctimas, los responsables, inocentes y testigos de la guerra? ¿No sería esta pintura una forma bella y estética de mostrar al espectador lo que ha sucedido en Acteal, Vietnam, Auschwitz, Ayotzinapa, Tlatelolco, etcétera? O bien, ¿acaso no será que dicho dictador representa una visión laica de un juicio final, no hacia la humanidad, comprendida de Adán a la fecha, sino a los sujetos de nuestro siglo, por estos “crímenes de lesa humanidad”, de lo acontecido en Iguala, o en diversos ghettos y campos de concentración?

Con todo lo anteriormente dicho, sólo puedo compartir una opinión. Es necesario que en las reflexiones e investigaciones filosóficas de nuestros días seamos capaces de aprovechar ese asombro por el que surgió la filosofía, debemos fomentar la búsqueda de preguntas, y es urgente elaborar un cuestionamiento serio y profundo no sólo a los enigmas que heredamos de la historia de la filosofía, sino a nuestro contexto y de nuestras vidas. En este sentido, el arte constituye una herramienta que posibilita la reflexión acerca de lo que está sucediendo en nuestras sociedades, y permite darnos un espacio para reflexionar y analizar los problemas que siguen vigentes, a saber, las guerras, hambre, injusticias, valores que existen en nuestras sociedades, proyectos y utopías de la especie humana.

Considero que ante lo que está sucediendo en nuestro país, debemos hacer algo más que quejarnos, debemos participar activa y/o pasivamente en un paro nacional, cierre de avenidas o instituciones educativas. Debemos de pasar de la indignación a la acción no en el tenor de la violencia, pues como decía Sócrates en la *Apología*, “el mal no se devuelve con el mal”, sino volviendo a la formación del individuo. Debemos sanar nuestras relaciones humanas y hacer un alto, reflexionar qué hemos hecho mal y empezar de nuevo. No debe ganarnos ni rebasarnos el odio ni el sufrimiento, sino que, en la lógica de la argumentación de Schopenhauer, debemos pasar del sufrimiento a la compasión. Es importante destacar que la compasión no debe ser entendida como una actitud pasiva, como ese silencio incómodo, o simplemente en “sentir” lástima



Es necesario que en las reflexiones e investigaciones filosóficas de nuestros días seamos capaces de aprovechar ese asombro por el que surgió la filosofía.

LA ENSEÑANZA DE LAS ARTES EN EL BACHILLERATO

hacia el que sufre, el Otro. Es necesario dar un segundo paso, en donde debemos buscar cómo romper con el egoísmo e individualismo que nos ha inoculado la sociedad, y se debe promover y fomentar el hecho de ser solidario, más humano con aquellos que padecen un sufrimiento y/o injusticia, así como también buscar la manera en que sea posible el hacer algo por el Otro, desde el Otro y con el Otro.

Reflexión final

Para cerrar esta cavilación, recordemos que de acuerdo con la argumentación de Schopenhauer, ante una contemplación estética, el sujeto suprime su individualidad y accede momentáneamente a la contemplación de la voluntad. Considero que Bacon, en *Painting*, claramente nos hace ver uno de los aspectos de la voluntad, el sufrimiento y el dolor de la existencia. En este caso, nos brinda una cruda radiografía de la humanidad en la época de la posguerra y hace una crítica a la sociedad de su tiempo, con la finalidad de mostrar lo acontecido y buscar qué hacer para cambiar esta situación. Confío en que cada espectador que contemple dicha obra, enriquecerá el contenido y significación con la interpretación que dé al cuadro. La filosofía deberá hacer lo mismo ante esta obra y ante la vida del ser humano, y en especial, por los días que corren, hacer factible el retomar la argumentación estética con las obras de arte para reflexionar acerca de nuestra realidad.

Bibliografía

Faerna García-Bermejo, José María (director de la colección), *Francis Bacon*, Barcelona, Ediciones Polígrafa, 1994.

<<http://francis-bacon.cx/figures/painting46.html>>, consultado el día 15 de noviembre de 2014 a las 14:47 hrs.

Peppiatt, Michael, *Francis Bacon. Anatomía de un enigma*, Barcelona, Gedisa, 1999 [traducción de Cristina Salmerón].

Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Barcelona, Trotta, 2003 [introducción, traducción y notas de Pilar López de Santa María].

Schopenhauer, Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, México, Siglo XXI Editores, 1993 [introducción, traducción y notas de Pilar López de Santa María].

Schopenhauer, Arthur, *Manuscritos berlineses. Diarios de viaje*, selección, estudio introductorio, versión castellana y notas de Roberto R. Aramayo, Valencia, Pre-textos, 1996.

Sinclair, Andrew, *Francis Bacon. Su vida en una época de violencia*, Barcelona, CIRCE Ediciones, 1995 [traducción de Gian Castelli Gair].